
PROBLEMAS DE ESTUDIO DE LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR MODERNISTA

DAVID GARCÍA HERNÁN

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

Resumen y advertencia

Esta exposición se centra en los diferentes aspectos que están siendo abordados en los últimos años en un tema de vanguardia historiográfica como es el de la historia de la guerra, y sus aportes en la comunidad científica y en la sociedad en general.

Evidentemente, hace ya muchos años que se ha operado el cambio entre una Historiografía descriptiva militar basada en el relato, casi siempre poco realista e incluso inverosímil de las batallas, para un estudio cada vez más global del fenómeno bélico. Eso ha permitido que los enfoques sean muy diferentes y que las temáticas se hayan ampliado notablemente.

No obstante, hay todavía muchas dificultades, particularmente en la historiografía militar española, para encontrar el verdadero sentido de las explicaciones militares a los grandes hechos históricos.

La intervención tratará de poner de manifiesto, a través de una serie de apuntes y textos confeccionados para dar la conferencia que estaba prevista antes del desarrollo de la actual pandemia del COVID 19, todos estos enfoques a la vez que marcar los caminos más interesantes que se pueden transitar en el futuro.

1. EL GRAN CAMBIO EN LA HISTORIA MILITAR

Con el predominio de las grandes escuelas historiográficas estructuralistas de la segunda mitad del siglo XX (Annales, marxismo, cuantitativismo....) se estaba cometiendo el tremendo error de dejar marginada a la Historia militar. Se estaba pasando de un extremo (cargado de una demasiado tradicional historia de las guerras, que se fijaba sólo en los aspectos puramente descriptivos, y que estaba muy politizada), al otro (la ausencia casi completa de lo militar como clave explicativa del devenir histórico).

Pero, aunque parezca paradójico, fue precisamente el enfoque social, más que la Historia política, el que sacó a la Historia militar de su ostracismo al fomentar los estudios de grandes grupos sociales y la utilización de fuentes seriales y/o cuantitativas. Se pasaba así del estudio de las guerras al estudio de la guerra y de todo lo que este amplio fenómeno llevaba consigo. Así, por ejemplo, surge en Francia, la figura de André Corvisier, que rehabilitaba con su prolífica y diversificada obra, el estudio de las masas en la guerra, aportando también una óptica más global e interpretativa del fenómeno bélico¹. Su libro (no traducido, inexplicablemente) *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789* (Paris, 1976) es todo un clásico de estos estudios.

Por su parte, la llamada por los ingleses New Military History, basada en el estudio de las bases económicas, la estructura social y la organización de la guerra ha seguido adelante con fuerza, corriendo paralela a la historia narrativa política y diplomática de forma tradicional. Y todo ello bajo la óptica, ya sabiamente descrita por Michael Howard, de que la guerra influye, directa o indirectamente en todos los sectores de la sociedad².

Poco a poco se fue empezando a reconocer la verdadera trascendencia para los cambios sociales que tuvieron los hechos militares. Gracias a ilustrativas obras de autores como Kennedy, Keegan, Alder, Parker, McNeill, por poner sólo algunos ejemplos, se va percibiendo cada vez con más claridad que los cambios en los ejércitos y el desarrollo del poder militar han tenido más consecuencias en la evolución de las sociedad y en la Historia General que el que se venía pensando por los cultivadores de la llamada Historia social. Y así, en los últimos años estamos asistiendo a un justo y, sobre todo, necesario

¹ Para Corvisier, la Historia Militar fue durante demasiado tiempo la historia de los jefes, Sin embargo, las tropas constituyen el cuantitativo anónimo indispensable en un cualitativo colectivo. CORVISIER, A., *La guerre. Essais historiques*, Paris, 1965.

² HOWARD, M., *La guerra en la historia europea*, México, F.C.E., 1983.

reconocimiento de este tipo de estudios. Incluso se ha hablado de una auténtica eclosión de los trabajos relacionado con la Historia de la Guerra dentro de las llamadas vanguardias Historiográficas.

Incluso han proliferado también las obras de historia de la guerra centradas en la práctica de la guerra y en la batalla (temas específicos que eran casi tabúes en las grandes escuelas de las estructuras históricas), aunque en este caso en España, como veremos, todavía queda muchísimo camino por recorrer. Desgraciadamente, todavía se sigue identificando esta temática con la Historiografía pasada y, lo que es peor, en algunos casos con una determinada opción política.

No obstante, se están haciendo notables esfuerzos para subvertir este orden de cosas. Los historiadores civiles se están aproximando cada vez más a la Historia Militar. Por ejemplo, la relativamente reciente Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI), presidida por el doctor Fernando Puell tiene entre sus socios una mayoría de Historiadores civiles (una gran parte de ellos profesores universitarios), y llevan a cabo, además de múltiples publicaciones por parte de sus miembros, diversas actividades, como un congreso anual sobre una temática de Historia Militar muy significativa, como las nuevas vanguardias en Historia Militar, la Historia militar y la novela histórica, la mujer en los ejércitos, las innovaciones tecnológicas en la guerra a lo largo de la Historia, la dimensión cultural de la guerra, etc.

Por su parte, también los militares se están acercando más a una Historia Militar de carácter más social y cultural. De hecho, la ambiciosa obra, publicada en los últimos años “Historia militar de España”, que consta de varios volúmenes, la dirigida por el coronel y doctor en Historia Hugo O’Donell, se ha editado por el Ministerio de Defensa (a través del CESEDEN) en colaboración con la Real Academia de la Historia.

Desde el punto de vista internacional, uno de los síntomas más evidentes de este cambio de perspectiva y del nuevo protagonismo de la historia de la práctica de la guerra en el panorama internacional es la recurrente presencia en los títulos de las obras historiográficas del vocablo inglés “warfare”, más cercano a la idea de forma de hacer la guerra que el más genérico “war”, como por ejemplo, la obra, ya clásica de Jeremy Black: *The Warfare in the Eighteenth Century* (2006), el de John Childs: *Warfare in the Seventeenth Century* (Ambos publicado en 2006 en la prestigiosa “Smithsonian History

of Warfare”³), o el más general de Frank Tallet y D. J. B. Trim *European Warfare 1350-1750*, publicado en 2010, por poner sólo unos pocos ejemplos de los muchos que podríamos traer a colación.

Y, entre esos ejemplos seleccionados, como habrá observado el lector, nos hemos centrado en títulos correspondientes a la Edad Moderna, aunque bien podríamos haber seleccionado, igualmente, de otros de otras épocas⁴. Además de que, lógicamente, es el espacio temporal que trataremos en esta ponencia, no está de más recordar que entre 1500 y 1700 se dio el periodo más bélico de guerra en curso, de frecuencia, y de duración y extensión de los conflictos militares en la Historia de la Humanidad⁵, sin perjuicio de que también hablemos, como se verá, de la centuria ilustrada.

2. LA REVOLUCIÓN MILITAR Y SUS MATICES Y CRITICAS

En este periodo de la Historia, la Edad Moderna, se han centrado importantes debates historiográficos en torno a un concepto que ha tenido mucho predicamento y que hoy hay que tomar con ciertas precauciones: la Revolución Militar. Como es sabido, fue Michael Roberts quien introdujo este concepto hacia mediados de la centuria pasada⁶. Geoffrey Parker fue quien primero cuestionó –parcialmente- los aportes de Roberts en lo que se refería a las fechas, dando un margen mucho más amplio: 1500-1800. Pero también en cuanto al contenido, subrayando la importancia de la aparición y mantenimiento de la “Trace italienne” en las fortificaciones (se daba, por ello, mucha importancia a la guerra defensiva y poliorcética) y, desde un punto de vista más amplio, localizando el despliegue europeo en el más ancho contexto global del “ascenso de occidente”⁷.

³ Jeremy Black ya había publicado en 1994 un magistral estudio sobre *European Warfare, 1660-1815* (Yale University).

⁴ Como el de Adrian Goldsworthy, publicado en 2005, sobre *Roman Warfare*.

⁵ S. Levy, *War in the modern great power system, 1495-1975*, Lexington, 1983, pp. 139-144.

⁶ Dicha revolución en el mundo de la guerra se basaba en cuatro puntos novedosos: la revolución táctica y del armamento, el aumento considerable de los ejércitos, la aparición de estrategias más desarrolladas, y el vertiginoso gasto de la guerra, con sus consecuencias. Todo ello, teniendo como eje la creación y desarrollo de los estados absolutos, se produjo en una cronología que se situaba en torno a los años, 1560-1660. ROBERTS, M., *The Military Revolution, 1560-1660*, Belfast, 1956. P

⁷ PARKER, G., *La Revolución Militar: Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*, Madrid, Alianza, 2002.

Hoy en día el panorama ha cambiado con respecto a la Revolución Militar, y no se considera tan absolutamente determinante en el desarrollo de los ejércitos europeos de la época, ya que había muchos aspectos que se escapaban de esta visión demasiado centrada en los cambios. Aunque en España todavía no se han extendido con la suficiente amplitud estos nuevos planteamientos, las últimas obras del ya mencionado Jeremy BLACK caminan en este sentido⁸. Y la mayor heterogeneidad de planteamientos ha hecho, por ejemplo, que se encuentren opiniones con respecto a la relación entre guerra y Estado a comienzos de la Edad Moderna con muy diversos y hasta contrarios argumentos⁹. Se tiende hoy a pensar mejor que las transformaciones en el mundo de la práctica de la guerra se han producido a través de una evolución en la que algunas épocas tendrían más importancia que otras. De hecho, en algunas cuestiones no se observaron cambios todo lo que hubiera sido deseable; como por ejemplo en la caballería, que no se reformó en la misma medida que la infantería, o que no se combinó eficazmente la artillería de campaña con unidades de infantería y caballería en el ejército holandés; a pesar de que éste representó en líneas generales un avance sin precedentes. Además, en realidad la Revolución Militar no fue una novedad si se tienen en cuenta los avances que se habían producido antes en los ejércitos de España y Francia¹⁰. No hay nada más que ver, por citar dos ejemplos que nos son muy cercanos, la Guerra de Granada y las campañas del Gran Capitán en Italia.

Por otra parte, la *New Military History* que preconizaba Roberts, centrada en los aspectos sociales, económicos y económicos, se habían olvidado los aspectos puramente militares. Era una especie de historia militar, como se ha dicho, “desmilitarizada”, ya que, quizás por antiguos prejuicios sobre la llamada Historia Narrativa, se había orillado la esencia misma de lo militar: la práctica del combate.

No obstante, en el aspecto general del combate sí sigue siendo atractivo este concepto de revolución, ya que de una época, la medieval, en la que la práctica de la guerra estaba dominada por el empleo del caballo, la violencia del choque y el papel sólo complementario del lanzamiento de

⁸ BLACK, J.: *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550-1800*, 1991; y, sobre todo, BLACK, J.: *Rethinking Military History*, Routledge, 2004

⁹ Sobre el debate en torno a las críticas y matizaciones sobre la Revolución Militar Vid. C.J. ROGERS, (Ed.): *The Military Revolution Debate. Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, CO., 1995.

¹⁰ LYNN, J.A., *Giant of the Grand Siècle: the French Army 1610-1715*, New York, 1997.

proyectiles, le va a suceder otra, la de la Alta Edad Moderna, en la que la infantería vuelve a tener, como en la Antigüedad, un papel fundamental en detrimento de la caballería y los proyectiles van a adoptar un papel protagonista. En líneas generales, se procuraba vencer al enemigo más por el agotamiento que por la fuerza, dentro de una idea general de guerra de posiciones y defensiva. Pero esto no se derivaba de un plan programático general, sino de la organización militar (que atendía a las necesidades más imperiosas y urgentes) y a la enorme diversidad de situaciones en la naturaleza de los combates¹¹. Por ejemplo, no se puede hablar de un cambio en la naturaleza de la guerra por los proyectos de Mauricio de Nassau y de Gustavo Adolfo de Suecia, porque muy pocas de sus “lecciones” se llevaban finalmente a la práctica por los condicionantes mencionados. Para Lynn, sería la instrucción programada en realidad la innovación más revolucionaria de los cambios en los ejércitos de esta época¹².

3. LA BATALLA EN LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

En el panorama historiográfico actual, muy contrariamente al ostracismo al que habían sido relegadas las batallas como objetos de conocimiento histórico durante la segunda mitad de la pasada centuria, éstas ocupan –aunque desgraciadamente todavía no en España- un lugar destacado. Quizás haya sido el gran historiador John Keegan quien más ha contribuido a esta nueva consideración, a partir de su idea central, presente en varias de sus obras, de que el esfuerzo y la capacidad de las sociedades se ve como en ningún otro lado en el campo de batalla, que es el resultante de proyectos comunes en los que se mezclan aspectos tecnológicos, pero también económicos, sociales, culturales, etc. Bastante significativo es de lo que estamos diciendo el hecho de que sus obras se estén reeditando, después de varias ediciones, en los últimos meses¹³. Otro gran historiador militar, I.A.A. Thompson, resaltaba hace poco también que la batalla, elemento central de la acción militar, se ha convertido en un componente clave de la historiografía militar. Ahora bien, los protagonistas ya no son los generales, sino los soldados ordinarios y las

¹¹ Vid. THOMPSON, I.A.A., “Almansa y la guerra en Europa en torno a 1700: cambios y permanencias”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (Coord.): *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2007, pp. 31-49.

¹² LYNN, J.A., *Giant of the Grand Siècle: the French Army 1610-1715*, Cambridge York, 1997.

¹³ Estos planteamientos ya se pueden contemplar en su celebrada obra general, convertida en todo un clásico sobre el tema, KEEGAN, J., *Historia de la guerra*, Madrid, Turner, 2014 (primera edición de 1993). Pero, sobre todo, en su otro clásico: KEEGAN, J., *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013, donde desarrolla también aspectos, que veremos más adelante, sobre la importancia de la psicología del combate.

acciones de masa, así como la psicología y la sociología del soldado. Además, en el protagonismo de la batalla se ve también cuál de los sistemas militares empleados se ha hecho más innovador y eficaz¹⁴. Más allá de lo que se había escrito sobre las batallas (una cultura cargada de heroísmo, en la que, aparentemente se describían minuciosamente los pasos dados en la batalla a partir de determinados testigos presenciales que escribían su “Relación” de la batalla) nos estamos acercando a una mucho más realista imagen de los combates, sin tantos temas “tabú” que limitaban mucho el alcance de los acercamientos historiográficos, como el miedo generalizado (Keegan decía que tan sólo un 2% de los combatientes luchaba por condicionantes ideológicos y la mitad de ellos tenían signos de psicopatologías). Hugh Bicheno, por ejemplo, con relación a Lepanto nos hablaba hace unos años de los condicionantes más reales y “crudos” de la batalla, como la imposibilidad de ver más allá de unos pocos metros debido al humo negro de la pólvora y la necesidad más imperiosa de todas en el fragor de la lucha, el mantenerse en pie en una cubierta absolutamente resbaladiza por la sangre y todo tipo de vísceras esparcidas por doquier¹⁵. Y con respecto a Almansa, el propio Thompson dibujaba un escenario mucho más verdadero de las míticas relaciones en unas líneas magistrales que no nos resistimos a dejar de reproducir aquí: “gran parte del campo estaba oscurecido, la visión de la batalla, ahora coreografiada como un proyecto geométrico, estaba reducida a los acontecimientos cercanos por el velo del humo espeso producido por la combustión explosiva de centenares de miles de libras de pólvora procedente de los cañones de las baterías y los fusiles de la infantería; el estruendo ensordecedor que emitían las andanadas y descargas por todas partes ahogaría casi totalmente las señales de los pífanos y tambores y el silencio de decenas de miles de infantes bien entrenados y ordenados, simétricos, uniformes y, hasta cierto punto, uniformados (aunque ahora sin las armaduras que protegían a sus antecesores), anónimos y prescindibles; el hedor acre a huevos rancios del azufre de la pólvora ocultaría todos los olores, humanos y animales, producidos de la misma manera que en los siglos anteriores, pero ahora ocasionados por hasta un cuarto

¹⁴ THOMPSON, I.A.A., “Almansa y la guerra en Europa en torno a 1700: cambios y permanencias”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (Coord.): *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2007, pp. 31-49.

¹⁵ BICHENO, H., *La batalla de Lepanto. 1571.*, Barcelona, Ariel, 2005.

de millón de hombres y caballos”¹⁶. Así, reflejada de esta forma la batalla tiene mucho que ver con algo más auténtico como el sufrimiento humano y las reacciones (muchas veces nefastas, y de ahí la importancia del entrenamiento) derivadas de los terribles estímulos que se sucede, siendo la gestión de ese sufrimiento una baza fundamental para que la victoria se incline hacia un lado u otro.

Esta nueva atención a la batalla también se ha visto reflejada en una exposición de los temas con un nuevo didactismo y una proliferación de obras de una amplia difusión dentro de un planteamiento, como se suele denominar, de Historia Cultural. Así, publicaciones como la de R.G. Grant (con el significativo título de *Batalla*, Madrid, Pearson Educación S.A., 2007), y -otra vez, ahora en este campo- J. Black (*The Cambridge Illustrated Atlas of Warfare. Renaissance to Revolution. 1492-1792*, Cambridge, 1996) son muestras muy significativas del predicamento de este tipo de obras. Y tampoco podemos dejar de mencionar el conjunto de obras, sobre distintas épocas y por varios especialistas sobre cada una de ellas, que llevan el título de *Técnicas bélicas*, publicadas en los últimos años por la editorial Libsa (Madrid); así como la revista *Desperta Ferro* (Madrid), con gran éxito editorial, que dan a la batalla un lugar predominante dentro de sus planteamientos de Historia militar.

Como venimos diciendo, la reconstrucción del combate según el punto de vista de los participantes (la psicología del combate), así como el punto de vista antropológico de la guerra, preconizado por Keegan, está en el primer plano del estudio de las batallas. La función de los jefes era imbuir a sus soldados de la llamada por Lynn “cultura del sufrimiento”, hasta conseguir que reaccionaran como autómatas ante los estímulos¹⁷. Y tenía mucha razón Eduardo de Mesa cuando afirmaba hace unos años que hay que suponer que la moral y la efectividad tuvieron tanta importancia en los tercios como las tácticas militares o el armamento¹⁸. Además, los protagonistas no sólo eran los soldados. Los impactos más crudos de la guerra no se daban sólo en las vidas, sino también en las emociones y

¹⁶ THOMPSON, I.A.A., “Almansa y la guerra en Europa en torno a 1700: cambios y permanencias”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (Coord.): *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2007, p. 35.

¹⁷ LYNN, J., *Battle. A History of Combats and Culture*, Boulder, CO., 2003.

¹⁸ DE MESA GALLEGO, E., “Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo”, en GARCIA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (Eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid, 2006

situaciones desesperadas entre los civiles: huidas, humillaciones, privaciones y miedo¹⁹. Aunque todavía queda muchísimo por hacer. Necesitamos saber, entorno a la batalla y la sociología militar, cuáles son las verdaderas implicaciones políticas, culturales y socioeconómicas. Es verdad aquel clásico adagio de Vergerio retomado por Erasmo: *Dulce bellum inexpertis*; y, en consonancia con él, hasta qué punto las sociedades eran ajenas al sufrimiento infinito de los efectos más directos del combate. En otras palabras, qué parte más o menos exacta de la Historia pudo cambiar éste.

En consonancia también con la importancia de la batalla, se están resaltando igualmente en los últimos tiempos la trascendencia de la preparación de ésta, de los aspectos organizativos y logísticos. Aunque menos impresionantes, los historiadores se están centrando en estos temas porque cada vez más se tiende a pensar que el resultado de un enfrentamiento militar de importancia en esta época dependía de estas cuestiones que habían sido completamente olvidadas (especialmente por lo poco que tenían de heroico y “patriótico”) por la historiografía tradicional. En realidad, como ya destacaba Goodman para el caso de la potencia militar de la Monarquía Hispánica, es bastante difícil afirmar que España, ni, por supuesto, tampoco sus enemigos, pudieran llegar a alcanzar ventajas tecnológicas determinantes²⁰. De hecho, John Keegan, adjectiva la guerra de los siglos XVI y XVIII como “caóticamente experimental”²¹. Aunque los aspectos organizativos y de capacidad de gestión sí pudieron ser, en estos momentos a favor de España, elementos que en determinadas ocasiones se mostraron decisivos. Como afirma otro gran historiador militar, que aporta unas cifras de las necesidades de abastecimiento militar impresionantes y bien elocuente, de estos aspectos logísticos no sólo dependía que una guerra o campaña se pudiera hacer, sino que su resultado tuviera un signo u otro. A eso había que añadir las inmensas dificultades de las comunicaciones (se ha insistido demasiado poco sobre esto) y la necesidad de realizar etapas no sólo para el descanso de los hombres, sino, simplemente, porque había que preparar las vituallas, lo que

¹⁹ Todo esto está maravillosamente descrito en el trabajo de conjunto dirigido por A. CORVISIER y J. JACQUART (*Les malheurs de la guerre*, 2 vols.).

²⁰ Vid. GOODMAN, D.: *Poder y penuria. Gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II*, Madrid, 1990. págs. 159-172.

²¹ KEEGAN, J., *Historia de la guerra*, Madrid, Turner, 2014 (primera edición de 1993).

condicionaba totalmente –una vez, más mucho más allá de los actos heroicos- los resultados de los combates²².

Por nuestra parte, hemos puesto de manifiesto, hace también ya algunos años, la enorme importancia de la logística una vez que se había producido la batalla de Lepanto. Fueron precisamente estos aspectos, y no otros, los que condicionaron las decisiones militares posteriores. Unas decisiones que, en aquellos trascendentales momentos, marcaron el rumbo de la política internacional de casi todo un continente, estando con ello en juego, como se decía entonces, el “futuro de la Cristiandad”²³.

4. LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR ESPAÑOLA ANTE EL DEBATE DE LA REVOLUCIÓN MILITAR

Si bien todavía se observan algunas carencias y un cierto desfase en la Historiografía española sobre la práctica de la guerra en la Edad Moderna con respecto a este panorama internacional que, de una forma forzosamente sintética, acabamos de describir, es igualmente cierto que en los últimos años estamos asistiendo a algunos avances significativos. Una vez superados los esquemas de la historiografía tradicional cargados perspectivas erróneas como las que hemos visto más arriba²⁴, durante mucho tiempo (desde finales de los años setenta del pasado siglo) el panorama, ciertamente constrictivo, ha estado limitado a dos grandes obras de referencia aparecidas al calor del progreso de las grandes escuelas historiográficas, principalmente las obras sobre las tercios –ya clásicas, con varias ediciones a sus espaldas- de René Quatrefages sobre *Los tercios* y Geoffrey Parker sobre *El ejército de los tercios y el Camino español*. El autor francés afirmaba con contundencia que los tercios constituían la máquina de guerra más elaborada del siglo XVI y parte del XVII. Y que esta máquina fue la principal innovación propiamente española en el campo de los adelantos técnicos y organizativos de los ejércitos en los primeros pasos de la

²² Vid., particularmente, sus obras, D.G. CHANDLER: *The Art of Warfare on Land*, London, 1974; y D.G. CHANDLER: *Warfare in the Age of Marlborough*, London, 1976.

²³ GARCÍA HERNÁN, D., y GARCÍA HERNÁN, E., *Lepanto. El día después*, Madrid, Actas, 1999.

²⁴ Una síntesis sobre la evolución de la Historiografía militar española desde los estudios tradicionales a los primeros modernos acercamientos al tema en GARCÍA HERNÁN, D., "Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el ejército en la España del Antiguo Régimen", *Revista de Historia Militar*, Nº Extraordinario, pp. 183-292, (2002).

Edad Moderna²⁵. Una consideración que ha sido ratificada por los estudios posteriores, en general de una gran calidad²⁶.

En los últimos años se está caminando con acierto en algunos temas relacionados con la práctica de la guerra. Ya a finales de los años noventa había modernos trabajos historiográficos que remarcaban la importancia del conocimiento de la mecánica de las acciones guerreras para comprender en su verdadera dimensión los hechos militares y sus consecuencias políticas. En este sentido, J. J. Ruiz Ibáñez explicaba magistralmente los pasos de una acción guerrera fundamental como era el socorro²⁷. Más recientemente, Eduardo de Mesa, por ejemplo, ha remarcado la importancia de la batalla de Nördlingen (1634) para la práctica de la guerra. Aquí los tercios españoles vencieron a las famosas entonces tropas suecas (las más celebradas del momento) por la gran ductilidad del sistema de escuadrones (como sabemos, una de las características fundamentales del *modus operandi* de los tercios). Cada tercio se desprendió de elementos para hacer frente

²⁵ Vid., además de la obra citada en el texto: QUATREFAGES, R.: “The military system of the spanish Habsbugs”, en BAÑON MARTINEZ R. y BARKER, T.M. (Eds.): *Armed forces and Society in Spain. Past and Present*, Nueva York, 1988.

En esta obra expone los elementos más importantes que componían el sistema militar, su composición y su finalidad.

²⁶ Un trabajo de carácter también general -aunque mucho más breve y sintético- sobre los tercios, bastante claro y muy didáctico e ilustrativo, es el estudio conjunto de Hugo O'DONELL y Manuel GRACIA RIVAS, que contiene asimismo algún esquema interesante. O'DONELL Y DUQUE DE ESTRADA, H. y GRACIA RIVAS, M.: “Los tercios”, *Historia 16*, Nº210, (1993). También de carácter más bien divulgativo, con el objeto preferencial de llegar al gran público, se publicó hace poco la obra general de J. ALBI DE LA CUESTA, y en un marco más reducido en cuanto a su ámbito de actuación la de E. de MESA. ALBI DE LA CUESTA, J.: *De Pavía a Rocroi: los tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*, 1999; MESA, E. de: *Los tercios en las campañas del Mediterráneo S.XVI (Italia)*, Madrid, 2001. Comparando la vida de dos soldados de los tercios, Julián Romero y Alonso de Contreras, tenemos también el sintético trabajo de MAS CHAO, A.: “El soldado de los Tercios”, en V.V.A.A.: *El Ejército y la Armada de Felipe II ante el IV Centenario de su muerte*, 1997. Con mayor aparato crítico, aunque con presupuestos en algún caso un poco discutibles (como la clara y absoluta negación de cualquier tipo de sentimiento nacional o “protonacionalista” en los soldados de los tercios en favor de un mayor peso del particularismo), se ha publicado también hace poco el artículo de Lorraine WHITE sobre la actuación de los tercios en un marco espacial hasta hace poco bastante desconocido, como es el peninsular en el siglo XVII. WHITE, L.G.: “Los “tercios” en España: el combate”, *Studia Historica*, Vol. 19, (1998). WHITE aporta una visión interesante sobre el origen social, las condiciones de vida y las inquietudes de los soldados del tercio. Muy interesante es también el número monográfico que acaba de salir dedicado por la revista *Desperta Ferro* a los tercios, donde se reúnen los trabajos de un nutrido grupo de historiadores especialistas sobre el tema: VV.AA., *Los tercios en el siglo XVI. Desperta Ferro*, Especial nº 5, (2014). Sobre el final de los tercios, es muy ilustrativa la obra de BORREGUERO BELTRÁN, C., “De la erosión a la extinción de los tercios españoles”, en GARCIA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (Eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid, 2006.

²⁷ RUIZ IBÁÑEZ, J.J., “Monarquía, guerra e individuo en la década de 1590: el socorro de Lier de 1595”, en *Hispania*, t. LVII, 1997.

a las diversas situaciones. Además, el manejo de las técnicas de fuego se declaró absolutamente fundamental. Se esperó a que el enemigo estuviera lo suficientemente cerca para abrir fuego. De tal forma que la mosquetería fue utilizada tan eficazmente que pudo destruir a la caballería enemiga. Una enésima muestra más, por otro lado, de la asimilación de las innovaciones en la guerra por parte del poder militar español.

Profundizando en las innovaciones que pudo introducir el ejército español en la práctica de la guerra de la época, también se ha detenido De Mesa en aspectos como que la bala o pelota que disparaba el mosquete pesaba más del doble que la del arcabuz, con un calibre de unos 22 milímetros. Los destrozos que realizaban eran importantes, aunque era bastante difícil hacer puntería en un blanco que no fuera cercano e inmóvil. Eso sí, cuando daba de lleno una pelota de mosquete podía atravesar varios cuerpos de parte a parte.

Esta era, precisamente, la mayor de sus ventajas. Aunque se habían utilizado anteriormente en las campañas del norte de África, su introducción en los tercios supuso un auténtico avance en cuanto al potencial de fuego, y no tanto por la cantidad sino por esa posibilidad de penetración a una mayor distancia. Y esta es una de las grandes innovaciones de las armas españolas que no se ha estudiado suficientemente y de la que no podemos saber con exactitud lo que significó realmente en el campo de batalla. Lo que sí sabemos es que los ingleses que pudieron ver sus primeras demostraciones de fuego quedaron impresionados, y solicitaron la introducción del mosquete en su ejército²⁸.

Así, las tropas españolas fueron las que introdujeron con mayor rapidez y de forma masiva las armas de fuego entre sus soldados. Para asegurar esta argumentación se puede recurrir incluso a la Historia cultural. Las representaciones culturales, y entre ellas la iconografía, hacen referencia indirectamente a esta realidad. Se muestra a las tropas propiamente española con un buen número de arcabuces entre sus integrantes. Sin embargo, en lo que se refiere a otras fuerzas del ejército multinacional de la Monarquía

²⁸ DE MESA GALLEGU, E., "Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo", en GARCIA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (Eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid, 2006.

Hispánica, pinturas como las de Vrancx o Snayers, además de los grabados de Hogemberg, nos muestran una realidad bastante distinta²⁹.

Además, para la utilización de la artillería hay otra realidad bien constatable. La Monarquía Hispánica fue de las potencias en introducir más rápidamente el nuevo potencial de la artillería. Hoy disponemos de un nómina de artilleros reales que data de 1495; toda vez que, de todos es conocido, que antes, en el conflicto de Granada, los Reyes Católicos usaron con profusión esta temible arma. Más tarde, en la conquista de Mazalquivir en 1505, en la de Orán en 1509, y las de Bujía y Trípoli en 1510, sabemos de la importante intervención de la artillería, a pesar de los complejos conocimientos técnicos que requería su uso y a la escasa presencia e profesionales conocedores de este nuevo oficio bélico³⁰.

Pero también hay que pensar en la capacidad de innovación que tuvo el ejército español en las prácticas de la guerra en lo que se refiere a la estrategia. Alonso Baquer ha hecho un repaso de los principales hechos de armas de los ejércitos españoles a comienzos de la Edad Moderna a partir de los grandes planteamientos estratégicos, con sus principales protagonistas desde el Gran Capitán, que culminan con la figura del Cardenal-Infante³¹.

Estamos pues en un nuevo panorama, mucho más argumentado y científico, sobre las innovaciones en la práctica de la guerra de la época de los Austrias, mucho más allá de la Historiografía basada en ensalzar el valor y heroísmo en el combate de los aguerridos soldados españoles. De hecho hace ya alguno años, Black se preguntaba cómo era posible que, a pesar del panorama de decadencia desde la segunda mitad del siglo XVII, España hubiera podido mantener su imperio prácticamente intacto todavía por más de un siglo

²⁹ DE MESA GALLEGO, E., “Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo”, en GARCIA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (Eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid, 2006.

³⁰ Para los primeros tiempos de la artillería en la Monarquía Hispánica, vid., especialmente, LADERO GALÁN, A.: “Artilleros y artillería de los Reyes Católicos (1495-1510)”, en GARCIA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (Eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid, 2006.

³¹ ALONSO BAQUER, M.: “La Escuela Hispano-Italiana de estrategia”, en GARCIA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (Eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. II, Madrid, 2006.

y medio después. Y la respuesta la encontraba en los eficaces planteamientos militares de la Monarquía Hispánica³². Recientemente, ha manifestado que la capacidad de recuperación que tuvo el Imperio Español y su enorme longevidad, que contrasta con la de los poderes militares de otros países, es muy importante. Pero, para él, el éxito español hay que buscarlo no tanto en la modernización, sino subrayando la importancia de la combinación de profesionalismo y capacidad de resistencia. Esto concuerda con una interpretación histórica que no se fía de la noción de revolución como prueba y causa en el desarrollo militar. El ejército español puede ser considerado, por tanto, no como un ejemplo que se anticipa a la revolución o a algún aspecto de ella, sino más bien como un gran experto que respondía a la muy extensa gama de compromisos en que estaba involucrado³³. La práctica de la guerra, por tanto, juega en ello un papel muy importante, como están demostrando las obras que están apareciendo.

Pero, desde luego, todavía queda mucho por hacer, sobre todo por la persistencia de algunos prejuicios por parte de algunos historiadores profesionales hacia este tipo de estudios por considerarlos –erróneamente- demasiado afines a la tradicional historia de batallas y líderes militares. Es obvio que urge acabar con este esquema, y aportaciones como las analizadas más arriba van en esa dirección, pero, por el momento, sólo un dato muy significativo. Se habrá visto, a juzgar por el aparato crítico expuesto en las páginas que anteceden, la gran trascendencia para el panorama militar de la Monarquía Hispánica que ha tenido la obra de conjunto, en dos volúmenes, editada por Enrique García Hernán y Davide Maffi (*Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*). Pues bien, de las 72 ponencias que se presentaron al congreso que es la base de esta obra y que han sido publicadas en las correspondientes actas, tan sólo 3 tienen que ver estrictamente con los aspectos relacionados con la práctica de la guerra. Veremos si para la celebración del II congreso sobre esta misma temática, prevista para marzo de 2015, se ha podido superar esta evidente limitación.

³² J.: *European Warfare. 1660-1815*, London, 1994.

³³ BLACK, J., “Military Revolutions and Early Modern Europe: The Case of Spain”, en GARCIA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (Eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política. Estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. II, Madrid, 2006.

5. NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA GUERRA DEL SIGLO XVIII

Hasta hace relativamente poco prevalecía en la historiografía militar la óptica del carácter pretendidamente limitado de la guerra del siglo XVIII; sobre todo por las escasas innovaciones tácticas y de armamentos, la ausencia de batallas decisivas, la disminución de los episodios de violencia entre militares y civiles y la localización de los conflictos en áreas relativamente reducidas. Estos planteamientos se podían ver con claridad en la síntesis que hace Robson sobre las fuerzas armadas y el arte militar en los años centrales del siglo³⁴. En esencia, se decía que en la época entre el fanatismo religioso y el nacionalismo, en tierra se recurría más bien a maniobras convencionales, de desgaste, que a batallas que decidiera una situación, prevaleciendo la prudencia, la defensa, y la guerra de posiciones sobre la audacia, la ofensa y la guerra de movimientos, lejos del aniquilamiento del enemigo; y en esta guerra formularia y carente de imaginación e iniciativa por parte de los oficiales se creía que la misión de la marina era sobre todo proteger el comercio. Así, las guerras, que fueron largas pero no intensas, tuvieron propósitos limitados, con una cierta sujeción a las reglas, costumbres y leyes de la guerra, lo que ha llevado a hablar de guerra “en dentelles” (de encajes) con prácticas más “civilizadas”. También se relacionaba la práctica de este tipo de guerra con el “espíritu” de moderación y racionalidad del siglo, siendo conscientes los monarcas de que no podían poner condiciones aplastantes y no podían alterar “el estado de felicidad” y “ese sistema de artes, leyes y costumbres que constituía el siglo XVIII”. Todos estos planteamientos están expuestos, con mínimas variaciones, en las obras de conjunto relativamente recientes como el buen estudio comparativo de Anderson³⁵ o prácticamente toda la Historiografía inglesa y también francesa e italiana con valoraciones de conjunto sobre el tema desde los años sesenta.

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha ido produciendo una profunda revisión sobre el concepto y la importancia de la guerra en el siglo XVIII. Frente al concepto de guerra limitada, reglada (una especie de “deporte de los reyes”) e incluso “civilizada” y “mediocre” en esta época que se había sostenido en los últimos decenios, el profesor Jeremy Black se sitúa en una posición totalmente contraria a estas perspectivas cuestionando en primer lugar

³⁴ROBSON, E.: “Las fuerzas armadas y el arte militar”, en Historia del Mundo Moderno, UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE, Vol. VII, Barcelona, 1987.

³⁵ ANDERSON, M.S.: Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen 1618-1789, Madrid, 1990.

el periodo que marcaba Roberts sobre la “Revolución militar”. En su también revolucionario libro *A military Revolution? Military change and European Society, 1550-1800* (Londres, 1991) ha denunciado la negligencia y abandono, cuantitativa y cualitativamente hablando, que ha sufrido el periodo posterior a 1660 y los cambios en él producidos. Expone que un examen atento nos arroja mucha luz sobre el aparentemente más importante periodo posterior de las guerras revolucionarias y napoleónicas, dejando atrás la tradicional óptica de que los cambios verdaderamente importantes se dieron antes de la Guerra de los Treinta años y después de la Revolución (por esa óptica de guerra “más amplia” y generalizada de esta épocas). El aumento extraordinario de los ejércitos en esta época es un hecho bastante evidente, por lo que ya en este aspecto el concepto de limitación de la guerra se empieza a resquebrajar. Pero es que además, se produjeron unos cambios decisivos en el armamento, la organización de los ejércitos y las tácticas (en definitiva, en la práctica de la guerra, que determinó que dieran batallas decisivas en esta época como la de Poltava, Almansa, o Bitonto), que preparan y condiciona, sin duda, la aplicación de nuevas formas de guerra a partir del periodo revolucionario. Se producen innovaciones claras en el armamento entre 1660 y 1720 (como la sustitución de la bayoneta por la pica y otros muchos), en las tácticas (que no son tan estáticas como se venía afirmando y sí tienden a una cierta combinación entre movilidad y potencia de fuego), y sobre todo el extraordinario despliegue de la marina y su ámbito de actuación mundial³⁶. Y donde mejor se puede ver la importancia de la guerra de esta época y la mayor contradicción al concepto de guerra limitada es en el mundo extraeuropeo (donde los ámbitos de actuación de la guerra no son, como en el Viejo Continente, restringidos). Se llega así no sólo a este tipo de valoraciones, sino a aportar una óptica nueva nada menos que sobre la explicación de la superioridad de la guerra occidental sobre los pueblos extraeuropeos y el dominio que ulteriormente eso trajo consigo. Contra las también ya clásicas tesis de Paul Kennedy sobre que los cambios militares no explicaban el auge y caída de las grandes potencias³⁷, Black ha subrayado recientemente el despliegue técnico organizativo y táctico, por encima de las nuevas armas

³⁶BLACK, J.: European Warfare. 1660-1815, London, 1994.

³⁷ KENNEDY, P.: Auge y caída de las grandes potencias, Barcelona, 1989. En esta obra KENNEDY tiene una óptica muy general y da interpretaciones globales, coherentes y con sentido de unidad, con argumentos bastante agudos, bien documentados y correctamente expuestos en un estilo atractivo, sobre la evolución de las relaciones internacionales y su relación con lo militar; aunque en ocasiones se echa en falta una mayor profundización en esto último.

(cuya tecnología se podía adquirir más fácilmente)³⁸, que es capaz de hacer Europa, determinando una evidente posición de superioridad basada en una combinación de movilidad (alrededor de todos los océanos) y potencia de fuego.

Por su parte, la obra de McNeill sobre la tecnología militar –otro gran clásico- es clave para entender en qué medida afectaron las innovaciones tecnológicas en la consideración del ejército y cómo hay una importante relación entre los inventos y las innovaciones militares, dejando el campo abierto para posteriores transformaciones³⁹.

Últimamente se ha venido remarcando la importancia en la práctica de la guerra del siglo XVIII de la utilización de fusiles de chispa y bayonetas. Como es sabido, estas últimas acabaron con el empleo de la pica. Desde entonces, con una mayor uniformidad y una mayor utilización de las armas de fuego, las maniobras se vuelven menos complejas, dando soluciones a la dificultad de combinar las armas blancas con las de fuego. Además, hay cambios también importantes en la caballería, que ahora iba armada con coraza, espada, carabina y pistolas, hasta el punto de convertirse en el arma decisoria de las batallas. La mayor potencia de fuego (hasta un 150% más respecto al periodo anterior) otorgada por el fusil hizo también que hubiera una mayor linealidad o frontalidad de las formaciones, y que las batallas fueran mucho más mortíferas incluso para los vencedores. De todas formas, como ha subrayado Thompson, en pocas ocasiones había combates decisivos, ya que no se quería exponer las fuerzas a la suerte de un determinado momento, siendo el combate una cuestión más de sitios que de batallas⁴⁰.

6. LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR ESPAÑOLA EN EL SIGLO ILUSTRADO Y EL EJEMPLO DE ALMANSA

Ante la práctica inexistencia de obras con criterios modernos sobre el ejército y la guerra en la época de los borbones, estamos asistiendo en los últimos años a la aparición

³⁸ BLACK, J.: European warfare 1660-1815, London, 1994, pp. 33-37.

³⁹ MCNEILL, W.H., *La búsqueda del poder. tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.c.*

⁴⁰ THOMPSON, I.A.A., “Almansa y la guerra en Europa en torno a 1700: cambios y permanencias”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (Coord.): *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2007

de importantes estudios de toda una serie de historiadores, provenientes en su mayoría del mundo universitario que nos están acercando a un conocimiento mucho mayor del mundo del ejército (no tanto del de la guerra) de esta época. Autores como Martínez Ruiz, Cepeda Gómez, Alonso Baquer, Borreguero Beltrán, Andújar Castillo, Contreras Gay, Herrero Quesada, Terrón Ponce, y, para el caso americano, Marchena Fernández, entre otros, nos han dado muchas claves explicativas para el conocimiento de este trascendental periodo sobre todo es sus aspectos institucionales y organizativos.

Sin embargo, se echa en falta todavía los análisis de las batallas de esta época y de la práctica de la guerra en consonancia con las nuevas tendencias, que ya hemos visto, de la Historiografía internacional. Son prácticamente inexistentes las obras con planteamientos semejantes al de Keegan sobre *El rostro del combate*. Un caso paradigmático de lo mucho que queda por hacer en este sentido es el de la significativa batalla de Almansa (1707), tan significativa como para inclinar hacia el lado borbónico la superioridad en el complejo conflicto de la Guerra de Sucesión. El mismísimo Federico el Grande había dicho de ella que era la batalla más científica del siglo y, desde el punto de vista de los historiadores profesionales, el propio Black hablaba de que fue una batalla arquetípica de las del siglo XVIII. La contribución de la obra de conjunto coordinada por GARCÍA GONZÁLEZ, F. (Coord.): *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada* (Madrid, Sílex, 2007) arroja bastantes luces sobre el combate, en cuanto a número de bajas, a las dificultades en los austracistas del mando compartido y su diversidad de tropas, y, en cuanto a tácticas (parece ser, como ha subrayado Thompson, que la superioridad de la caballería borbónica fue el elemento decisivo para la victoria). Pero, a pesar de estos acercamientos, y de la trascendencia del combate, todavía no tenemos un análisis global de la batalla desde los modernos planteamientos historiográficos.

Para hacernos idea de lo poco que todavía ha cuajado este tipo de estudios en la historiografía más actual, no deja de ser elocuente el hecho de que el libro más citado en los últimos años sobre la Guerra de Sucesión, el de Joaquim Albareda, si bien reconoce textualmente que en Almansa se materializó la supremacía borbónica tanto en términos militares como políticos, dedica escasa o casi nula atención a cómo se llevó a cabo esa materialización: del casi medio millar páginas que tiene el libro, se dedican tres páginas

y media a Almansa, y, en realidad, estrictamente al desarrollo militar del combate, apenas 13 líneas (lo demás se centra más bien en los efectos de la batalla)⁴¹.

Sin embargo, de acuerdo con los nuevos planteamientos de la práctica de la guerra que hemos visto, para desgranar el verdadero significado de Almansa, hay que dilucidar qué es lo que llevó a que un ejército pudiera poner en combate casi el doble de hombres⁴², y qué circunstancias fundamentales operaron para que tuviera la mitad de las bajas. En realidad, de este *modus operandi* va a depender mucho de lo demás, con una proyección de consecuencias que se dieron no sólo en el importantísimo control territorial, sino también por lo que supuso de fracturas internas en la reorganización interna del austracismo⁴³.

En este panorama, es interesante decir que es muy loable el esfuerzo que hacen algunos historiadores españoles, que no han tenido una trayectoria de historiadores militares, por la “falta de prejuicios” que muestran, derivada de una gran profesionalidad y “oficio” que les ha llevado en sus estudios a reconocer, aunque sea implícitamente en el enfoque de sus obras, la importancia de los hechos militares, y cómo han entrado en este campo en busca de respuestas que de otra manera no podían encontrar; si bien a casi todos se les nota una cierta falta de contextualización de lo que dicen dentro del campo de la guerra, visible a través de la ausencia de importantísimas obras de referencia en este campo en su aparato crítico y sus notas a pie de página. Que se acerquen a estos temas Contreras Gay o Andújar Castillo, solventes autores de la Historia Militar (este último nos está ofreciendo en los últimos años una auténtica batería de respuestas sobre la

⁴¹ Todavía es más significativo el tratamiento dado a las subsiguientes batallas de Brihuega y Villaviciosa, a las que sólo se dedican unas escasas 11 líneas. Además, se advierte en esas 11 líneas el muy limitado enfoque estrictamente militar sobre cómo se desarrollaron los hechos: “Stanhope acampó en Brihuega el 6 de diciembre y Starhemberg cerca de Cifuentes. El inglés fue sorprendido por las tropas de Vendôme, que comandaba a 20.000 soldados. Sin lugar a dudas, a partir de aquel momento, la Guerra en España dio un vuelco definitivo a favor de Felipe V, a lo que el militar francés contribuyó de forma meritoria, siendo recibido en Madrid con aclamaciones de “¡Viva Vendôme nuestro libertador”!. ALBAREDA SALVADÓ, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 226 y p. 303.

⁴² Cómo se gestionó, por ejemplo, el acuciante y permanente problema de la falta de hombres: reclutas de vagos, indultos periódicos a desertores, sistema de “contratas privadas” para levantar regimientos (al contratante se le ofrecía el empleo de coronel), etc. ANDÚJAR CASTILLO, F. “La reforma militar en el reinado de Felipe V”, en PEREIRA IGLESIAS, J.L. (Ed.): *Felipe de Borbón, 1701-1746*, Córdoba, 2002, pp. 617-640.

⁴³ GARCIA CÁRCCEL, R., "La Guerra de Sucesión en España", en F. García González (Ed), *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*. Europa en la Encrucijada, Madrid, Sílex, 2009, pág. 65.

organización del ejército borbónico⁴⁴), es “natural”, pero nos referimos aquí a autores cuyos temas de estudio no son básicamente los militares.

Así, Guillamón Álvarez y Muñoz Rodríguez, han destacado hace poco la gran importancia de las milicias castellanas, dentro de un esquema de lealtad al monarca borbónico que era resultado de las estrategias de coerción y de la propaganda⁴⁵, aspecto este último, como es sabido, bien transitado en la Historiografía, desde diferentes ángulos, sobre el conflicto sucesorio en los últimos años. Las milicias intervendrían constantemente en el conflicto y fueron una base fundamental para la formación del ejército regular borbónico⁴⁶, amén de que este tipo de fuerzas fueron empleadas precisamente para la logística, para misiones auxiliares de defensa y para el control social. Con ello Felipe V pudo contar con una extraordinaria capacidad de movilización derivada de una importante colaboración de las elites locales y el clero. Esto no sólo paliaba en parte la crónica falta de soldados regulares, sino que era un nexo político-militar con la población muy importante⁴⁷.

Otras interesantes colaboraciones sobre las milicias, en este caso en el contexto concreto de Almansa, las tenemos en los trabajos de Hernández Franco y Molina Puche sobre la aportación de las milicias del Reino de Murcia por un lado, y de García González sobre las propias milicias de Almansa. Estos estudios corroboran, en este ámbito, la importancia, sin ser protagonistas directos de los enfrentamientos en el propio combate, que estas fuerzas van a tener (especialmente en cuanto a la ocupación y control del territorio) y las recompensas que por ello obtienen de un monarca que es consciente de

⁴⁴ Vid., por ejemplo, ANDÚJAR CASTILLO, F. “La reforma militar en el reinado de Felipe V”, en PEREIRA IGLESIAS, J.L. (Ed.): *Felipe de Borbón, 1701-1746*, Córdoba, 2002, pp. 617-640; y

⁴⁵ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J., Y MUÑOZ RODRÍGUEZ, J.D., “La lealtad castellana en la Guerra de Sucesión: movilización social y representación del poder en una sociedad en guerra”, en *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 24, (2006), pp. 513-536; y de los mismos autores: “Las milicias de Felipe V. La militarización de la sociedad castellana durante la Guerra de Sucesión”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 25, (2007).

⁴⁶ DE OÑATE ALGUERÓ, P.: “Milicias provinciales y Guerra de Sucesión: la Real Cedula de 1704”, en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Madrid, 2001, pp. 425-438, Cit. por

⁴⁷ En el Anexo del artículo se exponen a través de fuentes diversas, los mandos en la formación de regimientos y compañías de milicias entre los años 1706-1707, sien un número tan elevado sólo para el reno de Murcia (10 regimientos y 127 compañías). GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J., Y MUÑOZ RODRÍGUEZ, J.D., “Las milicias de Felipe V. La militarización de la sociedad castellana durante la Guerra de Sucesión”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 25, (2007).

estas realidades⁴⁸. Y una cuestión muy importante que se deriva de este tipo de estudios y que entronca directamente con la idea (que retomaremos más adelante) de que, tanto el movimiento austracista como la propia guerra se van desarrollando primordialmente en función de las circunstancias, quedando bastante lejos los posibles planes programáticos generales establecidos: Hernández Franco y Molina Puche vienen a decir que para calibrar la adhesión de la población hacia un bando u otro hay que tener en cuenta también una cuestión, aunque algo compleja, importante; esto es, la toma de partido por aquel contra el que luchan los rivales tradicionales. De hecho, como dicen estos autores para el caso del Reino de Murcia: “Como en Valencia se han decantado mayoritariamente por defender la causa del archiduque en 1705, en Murcia se abraza la causa contraria”⁴⁹.

Estos acercamientos a la Historia militar y, más concretamente, a la Historia de la batalla nos demuestran muchas cosas, pero sobre todas ellas una: la necesidad evidente de este tipo de estudios para explicar las claves o tipo de estudios en el lugar relevante que merecen y, sobre todo, que se requiere para llegar a comprender el pasado, objetivo fundamental de la Historia. Aunque no sólo se mueve ésta por la dinámica de las batallas, como es evidente, es claro también que tampoco se puede entender sin ellas.

7. EL NUEVO CAMPO DE LA HISTORIA CULTURAL DE LA GUERRA

Desde que el italiano Franco Cardini acuñó el concepto de “Cultura de la guerra”, en el panorama de los últimos años han ido surgiendo obras significativas que abordan el fenómeno bélico desde el punto de vista cultural, en sus diferentes vertientes. Tal es el caso de David García Hernán, que escribió en 2006 su “La cultura de la Guerra y el teatro del siglo de oro” y en 2019, “La guerra y la paz. Un Historia cultural”.

⁴⁸ HERNÁNDEZ FRANCO, J. Y MOLINA PUCHE, S.: “Los ejércitos de esta frontera. El reino de Murcia y la batalla de Almansa”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F., *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 415-433. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: “La villa de Almansa en la Guerra de Sucesión”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F., *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 435-473.

⁴⁹ HERNÁNDEZ FRANCO, J. Y MOLINA PUCHE, S.: “Los ejércitos de esta frontera. El reino de Murcia y la batalla de Almansa”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F., *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 415-433.

Bajo estos planteamientos, se han estudiado interesantes aspectos de la Historia Moderna; Toda vez que el gusto por el tema bélico se convirtió en un aliado de los grandes personajes y de sus familias en este sentido. Un gusto evidente y muy presente en la literatura española del siglo de oro⁵⁰. Los mensajes relacionados con el tema bélico, en sus más variadas vertientes, son casi infinitos (lo que ya de por sí nos habla de la relevancia de la cultura de la guerra); especialmente en la primera potencia militar y cultural (en el llamado Siglo de Oro) de la época como era la Monarquía Hispánica. Tanto en el arte (no hay nada más fácil que buscar y encontrar, tanto en pintura como en escultura, retratos de los sucesivos monarcas de la Casa de Austria en armadura militar, casi todos al estilo clásico romano, de autores de primerísima fila: Tiziano, los Leoni, Rubens, etc.) como el campo que analizamos nosotros en este trabajo, la literatura.

Como decía Juan Bautista de Vivar a finales del siglo XVI es sus *Octavas a la vida militar*:

“Pues ¿Quién la vida militar no ama
y deja las delicias paternas?
¡Ánimo, caballeros, a la guerra;
suenen las cajas, rómpase la tierra!”⁵¹.

Como hemos visto ya en algún caso, La “propaganda heroica” también se veía canalizada a través de las llamadas relaciones de sucesos, contenidas en la llamada literatura de los pliegos de cordel. Su difusión y extensión es una muestra más de cómo los asuntos militares interesaban a la sociedad española. Los pliegos de cordel y las relaciones de sucesos sirvieron para galvanizar los ánimos en el melancólico siglo XVII. Las malas noticias iban más bien en cartas privadas e informes reservados. Tras 1640 este medio popular de difundir noticias venturosas se va apagando como

⁵⁰ Vid. David GARCÍA HERNÁN, *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Sílex, 2007.

⁵¹ Juan BAUTISTA DE VIVAR, *Octavas a la vida militar*, en Víctor GARCÍA DE LA CONCHA (Ed.), *Armas y letras en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1998.

una candela, reviviendo con el levantamiento del sitio de Buda, como se ha mencionado, a fines del siglo (donde muere duque de Béjar)⁵².

Se trata de un género popular hecho en verso y de origen tanto escrito como oral. Se llama así por los cuadernillos impresos sin encuadernar y exhibidos para su venta en tenderos de cuerdas, y no solo narraban temas populares elementales como los relativos a la guerra, sino también sucesos cotidianos, legendarios o religiosos. Los pliegos de cordel, era bastante semejantes a los romances y a las coplas de ciegos, y muchas veces contienen diversos grabados.

Hablando ahora de lo que podríamos llamar “Literatura con mayúsculas”, la poesía épica fue muy importante también para la extensión y pervivencia de la cultura de la guerra. Los ejemplos son clarísimos, como la *Relación de la guerra de Cipre y successo de la batalla naval de Lepanto*, del excelente poeta sevillano Fernando de Herrera apodado “el divino”, en la que incluía la bastante célebre *Canción en alabança de la Divina Magestad por la victoria del señor don Juan*. No cabe duda del interés del autor por conectar con los gustos del público y por dotar de una cierta historicidad a su obra: la simple elección de la palabra “Relación” para su título nos da muestras de ello. Ni de que realmente llegó a cumplir buena parte de sus objetivos en este sentido (la obra tuvo dos ediciones, como se ha puesto de manifiesto recientemente⁵³, en un breve lapso de tiempo), aprovechando los ecos de la resonante victoria de Lepanto unos meses antes.

Hablando de Lepanto, el famoso poema épico de Juan Rufo, *La Austriada*, sí aprovechó el largo impacto del tema entre los gustos del público, y llegó a tener una

⁵² Además, de los estudios clásicos en España por antropólogos como Julio Caro Baroja y Joaquín Díaz González y por historiadores como Antonio Rodríguez-Moñino, Vid. Beatriz Álvarez García. "Controlar la información: las *relaciones de sucesos* en torno a la *batalla* de Cádiz (1625)", Familia, Cultura Material y Formas de Poder en la España Moderna, pp. 865-875, 2016, García Fernández, Máximo (ed.), Didier Rault: "La información y su manipulación en las relaciones de sucesos Encuesta sobre dos relatos de batallas navales entre españoles y holandeses (1638)", *Criticón*, 86, 2002, pp. 97-115. https://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/086/086_099.pdf; Erzsébet Hanny: "Toma de Buda en 1686 y los cambios políticos y sociales en reflejo de relaciones de sucesos españoles", *Studia Aurea Monográfica*, Universitat Autònoma de Barcelona y Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna, Jorge García López y Sònia Boadas (eds) Universitat de Girona, 2015, 283-296.

⁵³ JUAN MONTERO, “Fernando de Herrera, Relación de la guerra de Cipre y successo de la batalla naval de Lepanto (Sevilla, 1572): dos ediciones”, en P. Bolaños Donoso y A. Domínguez Guzmán y M. de los Reyes Peña (coords.), *"Geh hin und lerne". Homenaje al profesor Klaus Wagner. Tomo I*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007.

difusión tan importante como para que alcanzara tres ediciones también en un breve espacio de tiempo: Madrid, 1584; Toledo, 1585 y Alcalá, 1586. Aunque, en lo que se refiere a la calidad literaria, no hay unanimidad entre los críticos y especialistas sobre si realmente estuvo a la altura de los acontecimientos, especialmente en aquellos que lo acusaron de ser un plagio. En éste, como en otros muchos casos, se pudo ver que unos buenos contactos y apoyos podían encumbrar a una obra más allá de sus méritos literarios. Así como que los gustos del público decidieron de una forma decisiva la trayectoria de éxito o fracaso de los escritos⁵⁴.

Y qué decir de *La Araucana*, de Ercilla, monumento de la poesía épica en la que se ponen de relieve las causas de los mapuches rebelándose a su destino de dominación por la Monarquía Hispánica a partir de una lucha durísima, feroz, muestra tanto de la condición de los indígenas como del valor de los españoles para luchar contra ellos y dominarlos⁵⁵.

Todo esto nos habla de infinidad de mensajes recogidos en la literatura y, por ello, y por la densidad de conceptos militares incluidos en los mismos, de la transmisión constante de la cultura de la guerra. Una densidad en la cultura de la guerra y del ejército que se ve reflejada, entre muchos otros ejemplos que podríamos traer a colación, en el *Discurso de mi vida* de Alonso de Contreras (que, por otra parte, con ser la más conocida, no deja de ser una entre muchas autobiografías de soldados de la época). La obra, testimonio evidente también de la narrativa por estos temas, nos muestra la importante densidad de conceptos militares presentes en el texto (señal de que no eran completamente ajenos al público al que estaban destinados, lo que es una muestra también de la extensión de la cultura de la guerra en una sociedad en la solo participaban en los conflictos militares un porcentaje exiguo de la población), en la exposición que hace Alonso de Contreras en su *Discurso de mi vida*, cuando dice:

“Fui uno de los alféreces reformados que llevaba las escalas a cuestras, que eran siete. Hízose un escuadrón de quinientos hombres, todos españoles,

⁵⁴ David “Guerra y literatura en los siglos de Oro del Imperio Español”, “Edad Moderna I. Ultramar y la marina” Tomo IV de la *Historia Militar de España* de la Real Academia de la Historia y el Ministerio de Defensa, Madrid, Ediciones es del Laberinto, 2012.

⁵⁵ Alonso de ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, Madrid, Cátedra, 2017, (primera edición de 1589).

con chuzos y arcabuceros, pero sin coseletes. Arrimamos las escalas con el valor que semejante gente tiene, españoles y caballeros de Malta, y por las escalas subimos, cayendo unos y subiendo otros. En suma, se ganó la muralla y degollamos la guarnición de los revellines, en que se hicieron fuertes algunos de los genízaros que estaban allí de presidio”⁵⁶.

Con un estilo muy directo y expresivo, la obra es muy informativa sobre las costumbres de los soldados de la época, toda vez que la narración cronológica y el detalle de lo contado puede llegar a su casi máxima expresión por la posibilidad que tuvo el autor de recurrir a sus propios manuales de servicios.

8. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DE LOS EFECTOS INDIRECTOS DE LA GUERRA. EL EJEMPLO DE LOS REFUGIADOS

Como vemos, los campos de investigación abiertos son tantos y tan trascendentes que ya nadie se puede llamar en puridad experto en Historia militar, sino en alguna dimensión relacionada con este anchísimo campo de estudio; y eso sin tener en cuenta las diferentes épocas –prácticamente todas- que abarca el fenómeno.

Dentro de los efectos sociales –en el más amplio sentido del término- de las guerras, hoy son objeto de concienzudos estudios aspectos tan determinantes como la vida cotidiana en la ciudad durante la aparición de la guerra “total”, los impactos morales, demográficos y en la salud, los efectos, de todo tipo, de los bombardeos, la potenciación de la masculinidad y los efectos –también de todo tipo- en las mujeres del fenómeno bélico, las repercusiones en las familias, los aspectos psicológicos de la acogida de los excombatientes, los enfrentamientos con los colaboracionistas, los efectos sociales y humanitarios de la política de “tierra quemada”, y un largo etcétera.

Ya hace más de dos decenios que se publicaron las actas de un importante congreso internacional, celebrado en Amiens en 1994, sobre “Les Malheurs de la guerre”, en dos importantes volúmenes dirigidos por los prestigiosos André Corvisier y Jean

⁵⁶ Alonso de CONTRERAS, *Discurso de mi vida*, Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000 (primera edición de 1630), Cap. VIII.

Jacquart⁵⁷. Se abordaban ya allí múltiples aspectos sobre la terrible incidencia de la guerra en las sociedades humanas. Sin embargo, ninguna de las numerosas contribuciones se ocupaba de un aspecto que hoy día se nos revela como absolutamente fundamental: Los desplazamientos de la población. Será un poco más tarde, en 1998 cuando asistimos a la publicación de una obra sobre el tema, aunque con un objeto de estudio más amplio que el de los propios desplazamientos que incluía los más importantes efectos en la población civil y los prisioneros de guerra. La firmaba Annete Becker y, con gran éxito editorial (apareció varios años más tarde una edición de bolsillo) se centraba en la Gran Guerra⁵⁸.

Ya específicamente sobre los desplazamientos forzados a causa de la guerra, en 2011 se publicó un importante libro de autoría conjunta sobre las expulsiones de población llevadas a cabo a raíz del término de la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1944 y 1949, editado por Jessica Reinisch y Elizabeth White. Y un año más tarde apareció el libro de los refugiados franceses durante la Segunda Guerra Mundial de Nicole Dombrowski Riser, en el que se ponían de manifiesto las consecuencias sobre la convivencia y los abusos de todo tipo de estos movimientos⁵⁹. Para el caso ruso, ya había aparecido por entonces el significativo libro de Peter Gatrell⁶⁰ sobre los refugiados en Rusia.

En España, un tema crucial para entender la evolución histórica peninsular en la Alta Edad Moderna como la expulsión y dispersión de los moriscos está siendo abordado en los últimos años desde estas ópticas de contenido eminentemente social. Además de las obras de referencia de Bernard Vincent y Rafael Benítez Sánchez-Blanco, y específicamente sobre el tema de Bernabé Pons⁶¹, en los años 2011-2012, por ejemplo, vieron la luz dos importantes trabajos. El de Martínez Peñas y Herreros Cepeda sobre el

⁵⁷ A. Corvisier y J. Jacquart (dirs.), *Les malheurs de la guerre*, Paris . Editions du CTHS, 1996-1997.

⁵⁸ A. Becker, *Oubliés de la Grande Guerre. Humanitaire et culture de guerre: populations occupées, déportés, civils, prisonniers de guerre*, Paris, Editions Noësis, 1998.

⁵⁹ Nicole Dombrowski Riser, *France Under Fire. German Invasion, Civilian Flight, and Family Survival during World War II*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

⁶⁰ P. Gatrell. *A Whole Empire Walking: Refugees in Russia during World War I*, Bloomington: Indiana University Press. 2005.

⁶¹ F. Bernabé Pons, L. F. *Los moriscos: conflicto, expulsión y diáspora*. Madrid, Catarata, 2009.

contexto político y estratégico de la expulsión⁶², y el estudio comparativo que hace Jesús María Usunáriz entre la expulsión de los musulmanes a principios del siglo XVI y la de los moriscos, con la dispersión por medio, casi un siglo más tarde⁶³. La Historiografía española también se ha hecho recientemente de otro gran exilio, el de los republicanos de la guerra civil, como queda bien presente en las obras de Caudet Roca⁶⁴ y Alted Vigil⁶⁵

Como decimos, en las tendencias historiográficas manda mucho el presente; y si bien el tema de los refugiados, como un campo de estudio más de las implicaciones sociales y humanitarias del drama de la guerra, ya se venía estudiando en los últimos años, es ahora cuando confluye esta tendencia con los acontecimientos tan difundidos por los medios de comunicación y redes sociales a partir, especialmente (aunque no solo), de la avalancha de refugiados originada por la actual guerra de Siria y su posible acogida en una Europa que lleva, desde decenios, instalada mentalmente en la idea del bienestar y que no está preparada para asumir dramas de este tipo.

Con una perspectiva más amplia, se cifran en alrededor de 70 millones de personas consideradas refugiadas por la actual Agencia de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR). Unas cifras ciertamente estremecedoras que nos habla de un tremendo drama humanitario de carácter global, y que ha sido puesto de manifiesto, con carácter general y sistemático por A. Edwards⁶⁶.

Surgen entonces, ante la confusión generalizada en un mundo con unos niveles de vida tan obscenamente dispares, las dudas y las preguntas acerca de los orígenes y las causas de estos procesos, sobre el desarrollo de los mismos, sobre los efectos más

⁶² Martínez Peñas, L. y Herreros Cepeda, A. (2011). “El desplazamiento de los moriscos tras la rebelión de las Alpujarras: contexto político, estratégico y militar de una migración forzada”, en F. J. García Castaño y N. Kressova. (coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Granada: Instituto de Migraciones, pp. 2073-2082.

⁶³ J. M. Usunáriz, “Entre dos expulsiones: musulmanes y moriscos en Navarra (1516-1610)”, *Al-Qanṭara*, vol. 33, núm. 1, (2012) pp. 45-81.

⁶⁴ F. Caudet Roca, *El exilio republicano de 1939*. Madrid, Cátedra, 2005.

⁶⁵ A. Alted Vigil, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar, 2005.

⁶⁶ A. Edwards, “Forced Displacement Worldwide at its Highest in Decades”, en *World at War*. Genève: United Nations High Commissioner for Refugees. (2017).

inmediatos y los de más grande calado, y, en general, sobre cuáles son los modos de actuación más operativos en todos y cada uno de los casos. Y, como es natural, ante esta catarata de dudas, la Historia puede -y debe- ofrecer lo que sabe de la experiencia humana sobre el tema, para un mayor conocimiento del mismo.

Una respuesta historiográfica a esta problemática es el volumen editado hace poco por Fernando Puell de la Villa y David García Hernán: “War and Population displacement. Lessons of History” (Sussex Academic press, 2017), donde una serie de autores ponene de manifiesto las dimensiones más importantes del fenómeno a partir de distintas épocas históricas.